

CHIAPAS:

ECOS DE UN MODO DE DESARROLLO*

Ruben G. Prieto

Mientras las pantallas televisivas muestran en sus primeros planos a los dirigentes mundiales sonrientes y orgullosos de sus planes de desarrollo y de sus tratados de libre comercio, los informativos no pueden ocultar las explosiones que, como respuesta, suceden en el trasfondo de sus sociedades.

Presidentes y primeros ministros en 1992 reunidos en la Cumbre sobre Medio Ambiente y Desarrollo rasgaron sus vestiduras y se comprometieron a velar por el cuidado de la naturaleza y de los pobladores del planeta. La Agenda 21, Convenciones y Tratados, la Declaración del Río que surgieron de aquel encuentro de dignatarios de todo el mundo, a sólo dos años se van desdibujando, convirtiéndose en meros ejemplos de literatura de ficción.

La carrera por el productivismo, por la explotación de recursos y seres humanos, reafirma el mismo modelo de pensamiento y desarrollo que originó aquella Conferencia, supuestamente motivada por la crisis que ese modelo provoca. En nuestra América, más ajena que nuestra, Argentina y México a través de sus presidentes respectivos, Menem y Salinas de Gortari, expresan alborozados su deseo y la alucinación de su integración a la modernidad, al libre comercio y por allí al Primer Mundo.

A ESPALDAS DE LA REALIDAD

Esas escenografías, que las cámaras no pueden discriminar como falsas o reales, ca-

yeron en pocas horas cuando las poblaciones locales, desde sus modestas pero arraigadas organizaciones o desde la reacción espontánea, irrumpieron en la escena dando un mentís a los discursos y ceremoniales.

En Santiago del Estero, al igual que en otras provincias argentinas, la «sociedad civil» se decidió a mostrar la realidad en vivo y en directo, ocupando e incendiando los lugares que simbolizan la explotación, la imposición de una calidad de vida deplorable para mayorías y de derroche para unos pocos. El levantamiento se dio allí en los medios urbanos postergados y esquilados por capitalistas y políticos, técnicos y burócratas, de fuera y de dentro de fronteras. Un medio ambiente contaminado, depredado, que va condenando a un creciente número de ejemplares de la especie humana a la extinción o a vivir en niveles de pobreza «antinaturales». Una ciudad mediana, a 1.200 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, con una población de casi 600.000 habitantes, con una tasa de desempleo del 14 %, y con mayoría de sueldos que no llegan a los 300 dólares mensuales.

Fue ya al cierre del año, próximos a la renovación de promesas y deseos que se produjo el saqueo e incendio de dependencias oficiales y de los domicilios particulares de numerosos personeros del gobierno.

Las condiciones y la calidad inaceptable de una vida sin esperanzas y que margina a sectores de la población, «semejantes» y a la vez desiguales —en la misma ciudad al

* *Tierra Amiga* (Uruguay), marzo 1994.

gunos funcionarios tiene sueldos que oscilan entre 17.000 y 20.000 dólares mensuales—, explican el estallido.

Poco después, en el México marginal de indígenas y poblaciones despreciadas, lejos del centro geográfico y del interés del poder, la rebeldía reapareció al iniciarse el nuevo año, denunciando el acuerdo que ese 1.º de enero se ponía en funcionamiento y que los amenaza con la extinción. «La elección de la fecha está relacionada con el NAFTA —Tratado de Libre Comercio de América del Norte— que para los indios es una condena a muerte. La entrada en vigor del Tratado representa el inicio de una masacre internacional», fueron las palabras definitivas del Comandante Marcos, visualizado como uno de los líderes de la rebelión armada de los indios chiapanecos, en una entrevista que le hiciera el 4 de enero un periodista italiano.

La máscara de Salinas, y su México primumundista, se deshizo. El propio *Washington Post* señaló que «la principal amenaza para la democracia en América procede ahora de la corrupción del poder y de la brecha entre los ricos y los pobres». Y el *New York Times* agregó que «al igual que muchas otras agriculturas, que trabajan arduamente en los límites de la economía capitalista de México, muchos indígenas que viven en las selvas de Chiapas se sintieron excluidos de las mejoras económicas de años recientes y temen el futuro de libre comercio que el Tratado simboliza».

EL ECOLOGISMO DE LOS POBRES

En su libro «De la economía ecológica al ecologismo popular», el economista catalán Joan Martínez Alier, catedrático de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, comienza su introducción afirmando que «Hay personas que, con la alegría que tienen por el triunfo occidental en la guerra fría, no quieren ver que las luchas sociales en un mundo cada vez más y más desigual van a continuar. No ven tampoco que los lamentables regímenes de la URSS y la Europa del Este más bien han frenado que fomentado esas luchas... No ven tampoco que las consecuencias y los obstáculos ecológicos al crecimiento economi-

co, negados tanto por liberales como por la mayoría de los marxistas, se harán sentir cada vez más, y será difícil entretener a los pueblos con las promesas del crecimiento económico para todos».

En ese libro, que de alguna manera se anticipa y explica el surgimiento de estos nuevos movimientos populares, desarrolla la hipótesis de que los movimientos sociales de los pobres y de los indígenas son luchas por la supervivencia y que, en la medida en que cuestionan e intentan encontrar otras formas de relación y de vida que permitan un acceso a los bienes naturales, son movimientos ecologistas. «Sus objetivos son las necesidades ecológicas para la vida: energía (las calorías de la comida y para cocinar y calentarse), agua y aire limpios, espacio para albergarse... y son movimientos ecologistas porque tratan de mantener o devolver los recursos naturales a la economía ecológica, fuera del sistema de mercado generalizado, de la valoración en dinero, de la racionalidad mercantil, lo que contribuye a la conservación de los recursos naturales ya que el mercado los infravalora».

Sus estudios le permiten afirmar que el ecologismo de los pobres da razones para dudar del triunfo definitivo del capitalismo, ya que cuestiona la creencia en el crecimiento económico ilimitado para todos (creencia que es el verdadero opio de los pueblos pobres) y afirma además que la economía de mercado no puede dar valores actualizados a las externalidades enormes causadas por la actividad económica, y por lo tanto no puede presentarse como mecanismo racional de asignación de recursos.

La lectura de sus trabajos nos parece por demás oportuna, sobre todo cuando analiza la articulación entre la ecología y la economía, y pone al descubierto que los costos económicos no se manifiestan en los precios, ya que éstos no incorporan las externalidades negativas. Pone el ejemplo del petróleo cuyo precio bajó, no porque fuera más abundante que hace quince años, sino porque el futuro está siendo infravalorado, y cita a Enrique Leff cuando dice que en México son los movimientos sociales y no los precios, los que ponen de manifiesto algunos de los costos ecológicos. Este argumento de que al exportar recursos agotables, como el pe-

tróleo mexicano, se produce un intercambio desigual pues los precios del mercado infravaloran las necesidades de las generaciones futuras, es un argumento políticamente casi inédito, pero que crecerá en el Tercer Mundo. Y proféticamente agrega: «el problema en México es saber cuál es el sujeto social capaz de adoptar esta estrategia de revaloración frente al vecino del Norte... ¿Qué queda del agrarismo mexicano del tiempo de Emiliano Zapata, el hombre que hizo la revolución porque rechazó el tipo de cambio social capitalista que la historia le ofrecía?»

Escrita a fines de 1991 este interrogante encontró su respuesta el 1.º de enero de este año. Y confirmó su intuición de que «podría ser que el ecologismo popular (con su crítica racional a las doctrinas de los economistas, con su posible arraigo entre los pobres) volviera a dar actualidad a esos viejos temas de la historia mexicana».

LA INDIA EN EL CAMINO DE LOS INDIOS

En otro extremo del planeta, y desde otras condiciones y organizaciones, ya había emergido un movimiento social extenso y pujante. El 2 de octubre de 1993, en Bangalore, al sur de la India, una multitud de cientos de miles se manifestó contra la controvertida Ronda Uruguay del GATT que se desarrollaba en Ginebra. Se calcula que quinientos mil agricultores allí reunidos adoptaron un programa de acción alternativo al Proyecto Dunkel, que los gobernantes estaban dispuestos a aceptar. El programa alternativo proponía continuar con el intercambio gratuito de semillas entre los agricultores del Tercer Mundo, contra la pretensión de las multinacionales de obtener la protección monopólica de sus productos. También promueve la defensa de la riqueza biológica del Sur a través de la acción directa, así como «los derechos comunales de propiedad intelectual» de los agricultores.

Cerrando el acto, el líder de la Asociación de Agricultores de Karnataka afirmó que «no reconocemos los derechos de propiedad intelectual sobre los materiales biológicos otorgados a las compañías para su benefi-

cio privado. El conocimiento de qué cultivos plantar y qué semillas usar surgió de la evolución de la experiencia de generaciones de agricultores y no de empresas. Por lo tanto, no aceptamos que tengan derecho a aprovecharse de nuestros propios conocimientos. Por el contrario, adherimos al concepto de derechos de propiedad común, donde el derecho a las semillas no puede ser de propiedad de empresas privadas.»

EL COMIENZO DE LA HISTORIA DESDE UN PRISMA ECOLOGICO

La pobreza fue y es un tema clave en la consideración de los problemas ambientales y el tema del desarrollo. ¿Cómo hay que disminuir o eliminar la pobreza? ¿Mediante la redistribución de los bienes y un equitativo acceso a los recursos o mediante el crecimiento económico general tal como se sostuvo en el Informe Brundtland y en la Conferencia de las Naciones Unidas, en Río 92?

Tanto desde el punto de vista teórico, como en la crítica en acto de los movimientos sociales que reseñamos, resulta claro que una estrategia que pretenda aliviar la pobreza basándose en la esperanza de un crecimiento económico ilimitado, es contraproducente, pues se basa en el agotamiento de recursos y en más contaminación, poniendo en peligro el bienestar y hasta la sobrevivencia futuros.

Cito otra vez a Martínez Alier: «la ilusión del crecimiento económico continuado, es alimentada por los ricos del mundo para mantener a los pobres en paz... Existe un conflicto entre la destrucción de la naturaleza para ganar dinero y la conservación de la naturaleza para poder sobrevivir. Este conflicto es también un conflicto entre la tecnología occidental, los conocimientos tradicionales, la conciencia ecológica y la verdadera ciencia universal. La resistencia popular contra la privatización de la tierra y los recursos naturales, para mantenerlos bajo control comunal, es muy frecuente en la historia. Y las actuales luchas de los pobres anuncian una vida ecológicamente consciente». En el Brasil de Chico Mendes, en Chiapas, en la India y en tantos otros lugares esa buena nueva empieza a reiterarse.

UN NUEVO DESPERTAR

Con fecha de diciembre de 1993 fue distribuido *El despertador Mexicano*, órgano informativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con su programa y sus metas. Allí queda expresado su profundo contenido ecológico social con toda claridad, pese a no usar esos términos:

«La lucha de los campesinos pobre sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata... el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad.

El objetivo de la producción colectiva es satisfacer primeramente las necesidades del pueblo, formar en los beneficiados la conciencia colectiva de trabajo y beneficio y crear unidades de producción, defensa y ayuda mutua en el campo mexicano. Cuando en una región no se produzca algún bien se intercambiará con otra región donde sí se produzca en condiciones de justicia e igualdad. Los excedentes de producción podrán ser exportados a otros países si es que no hay demanda nacional para el producto».

No se permitirá «el acaparamiento individual de tierras y medios de producción. Se preservarán las zonas selváticas vírgenes y los bosques y se harán campañas de reforestación en las principales zonas. Los manantiales, ríos, lagunas y mares son propiedad colectiva del pueblo mexicano y se cuidarán evitando la contaminación y su mal uso».

A esto se suma un capítulo sobre los derechos de la mujer para garantizar su libertad e igualdad en todos los aspectos de la vida social, sobre la necesidad de proporcionar una vivienda digna, atención médica, cuidado de los niños abandonados, los ancianos sin familia y las distintas incapacitaciones, etc. y cierran su programa con una irónica y sentida equiparación: «Todos los presos en las cárceles serán liberados, exceptuando los culpables de asesinato, violación y los jefes del narcotráfico. Todos los gobernantes del nivel de presidente municipal hasta el de presidente de la República serán sujetos a autoría y juzgados por malversación de fondos en caso de encontrarse elementos de culpabilidad».

HACIA UN NEO-ZAPATISMO ECOLOGICO

La crisis ecológica de escala planetaria provocada por la expansión del capitalismo hacia todos los rincones de la tierra, comienza a revalorizar el papel del campesinado en tanto posee formas adecuadas de manejo de la naturaleza. Hoy el país tiene la grandiosa oportunidad de ofrecer al mundo una fórmula en la que el desarrollo de una región en conflicto se resuelve de manera adecuada y en la perspectiva de una modernidad diferente. Esa que garantiza una vida digna para las comunidades indígenas locales, el abasto que los habitantes urbanos requieren, el respeto por la cultura, la historia y la naturaleza y, en fin, la supervivencia de la especie y del planeta.

Victor M. Toledo, *La vía ecológica-campesina de desarrollo en Chiapas, México*
La Jornada, 25 de enero de 1994

LA PRIMERA REVOLUCION DEL SIGLO XXI

No somos una historia, un territorio, *una* cultura. No somos «México». «El país» es una imagen, una entidad abstracta que se construye permanentemente. Con diversas ideas de lo que el país es o debe ser, en torno a ciertos rasgos abstractos de la *patria*, orientamos nuestra vida cotidiana los hombres y mujeres reales que somos, siempre más o menos arraigados en nuestras *matrias*, en los espacios a los que pertenecemos y nos pertenecen.

...No hay exageración alguna en la afirmación de que «el país» cambió ya que es preciso actuar en consecuencia. Por lo pronto, el hecho es fuente de inestabilidad, porque se ha cuarteado severamente el referente general (la visión del país) y no se tiene sustituto a la vista.

...Existen ya suficientes elementos para sustentar la hipótesis de que el EZLN tiene un doble carácter. *Rebelión campesina e indígena*, de corte clásico y a la vez *Coalición de descontentos* de tipo contemporáneo. Como *rebelión campesina e indígena*, está localizada: abarca un ámbito físico y social específico, que cuanto más puede extenderse a otros grupos campesinos e indígenas fuera de su zona de influencia. Como *coalición de descontentos* se extiende naturalmente a todo el país e incluso fuera de éste. Según esta hipótesis sería una expresión específica de un amplio movimiento político de nuevo cuño.

...El EZLN parece haber sido capaz de identificar con precisión la existencia de un amplio descontento social y los motivos de ese descontento; de expresarlos articuladamente en forma abierta y flexible, de tal modo que en la acción resultante tuviera cabida un espectro muy amplio de ideologías y formas organizativas; de limitar los alcances específicos y temáticos del empeño; de proponer medios democráticos para alcanzarlos; de formular emblemas articuladores eficaces para concertar la acción; y de resistir activamente liderazgos personalizados y filiaciones políticas e ideológicas. La efectividad de la manera en que hizo todo ello ha permitido que resista sin dificultad, con medios muy limitados, las múltiples presiones ejercidas para disolver las coaliciones así constituidas. Estas presiones ya no provienen sólo del régimen contra el que se formaron, sino también de cuantos han sentido amenazada su condición (como los partidos políticos). Sin embargo, el afán de exterminio político del EZLN y sus coaliciones de descontentos, ha tendido a aumentar su fuerza y eficacia, en vez de debilitarlas.

...El movimiento se distingue con claridad de todas las guerrillas e insurrecciones del siglo actual, orientadas explícitamente a la conquista del poder, conforme a divisas ideológicas. Si fuera una guerrilla, sería la primera del mundo que se propone, por la vía armada, implantar la democracia participativa.

Otra característica de los movimientos guerrilleros es que han partido siempre de un pequeño grupo de origen clasemediero, altamente ideologizado, que tiene que pasar por un largo período de lucha activa para «conquistar» al pueblo. El actual movimiento no sólo rechaza la búsqueda del poder y la afiliación a cualquier ideología, sino que además cuenta claramente, desde antes de iniciar las acciones armadas, con una importante presencia de campesinos e indígenas.

El objetivo central explícito del movimiento, su sustancia manifiesta, seguirá teniendo el apoyo general de casi todos los sectores, dentro y fuera del país. Y el rechazo unánime a la violencia se aplicará cada vez más a la del Estado a menos que el EZLN incurra en provocaciones o actos desesperados, cosa que no parece probable. A medida que pase el tiempo, las acusaciones por excesos de violencia se harán contra el gobierno, más que contra los insurrectos, al tiempo que se ampliará el discurso, ya muy vigoroso, sobre la violencia de la injusticia, la estructura caciquil, etc., padecida por los insurrectos y por muchos más.

Gustavo Esteva, *En defensa de las coaliciones de descontentos*,
México, 30 de enero de 1994